

REVOLUCION Y DEMOCRACIA

Hay que acabar con los que boicotean a la República

No hay que olvidar—y parece que se olvida—que la República española se halla actualmente en pleno periodo revolucionario. El pueblo impuso su voluntad inapelable de una manera que no ofrecía, ni ofrece, dudas de ninguna clase. Si por vías normales no se le hubiera dejado el paso franco para que su voluntad resplandeciera, la hubiera impuesto por la fuerza, sin temor a las circunstancias trágicas en que pudiera haberse desarrollado la lucha. Pero el hecho de que se iniciara la revolución sin matices sangrientos, no quiere decir que la revolución no haya existido e incluso que ahora no nos encontremos en plena revolución.

Es cierto que no parece que así ocurra, a juzgar por los embates que recibe la República de sus enemigos, más o menos encubiertos, que se aprovechan de una tolerancia inexplicable, y que no es posible prolongar más tiempo si no se quiere poner en peligro la existencia del propio régimen. Tal tolerancia no puede justificarse con el pretexto de que estamos en un régimen democrático, porque ello no es así: la democracia es la consecuencia de un sistema jurídico elaborado por el pueblo, y hasta ahora ese sistema jurídico está en gestación; y hasta que no se ultime y cristalice, hasta que no esté en vigor, no se podrá afirmar que España haya entrado en los dominios normales de la democracia.

El hecho indudable es que la República, al advenir, encontró todo deshecho, aniquilado, arrasado por la nefasta obra de la dictadura; encontró un país sin leyes, sin justicia, sin moral, sin dinero. Encontró un campo yermo y desolado, del que habían sido desterradas las actividades civiles y políticas del pueblo, y sobre el que ahora tiene que realizar la magna obra de la reconstrucción nacional. Y hasta que la labor legislativa no esté terminada, hasta que no estén encauzadas las corrientes vitales del país, nos hallaremos en un periodo predemocrático; en un periodo francamente revolucionario.

Y en un periodo revolucionario no son admisibles, no son tolerables—¡acordaos de la revolución francesa!—los manejos y las maniobras atentatorias al régimen que estamos viendo estos días. Si no hubiera habido ciertas tolerancias se hubieran evitado las intrigas monárquicas que dieron lugar a la quema de los conventos. Y se evitaría ahora el espectáculo a que estamos asistiendo de la propaganda clerical en contra de la República, los locos patronales, hechos con mayor o menos disimulo, para crear conflictos al régimen; las huelgas sin justificación a que inducen a los obreros los monárquicos o los extremistas inconscientes—pues las huelgas que tienen fundamento legal o moral deben ser atendidas y resueltas con justicia—, las campañas de periódicos a sueldo por los partidarios del ex rey o, mejor dicho, por los partidarios de aquel régimen de privilegios e injusticias que representaba el ex rey, ya que se ha visto que éste personalmente no tenía una docena de decididos defensores, y toda la cohorte de pequeñas intrigas que son de dominio público y que se realizan dentro de la mayor impunidad. Se evitarían, en fin, audacias como las que acabamos de ver al presentar su candidatura para diputado en las Constituyentes quien no puede alegar más razones que una de carácter sentimental, por completo improcedente y ridícula, que no puede tenerse en cuenta.

Hay, pues, que proceder con energía en defensa de la República. El Gobierno, como tantas veces venimos repitiendo, no debe tolerar ni un momento más que se boicotee la República.

“LOS HAY MEJORES...”

HA DIMITIDO EL CARDENAL SEGURA SU CARGO DE PRIMADO DE ESPAÑA

Seguramente irá a Roma a dirigir una Congregación religiosa

El nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini, ha visitado esta mañana a los señores Alcalá Zamora, De los Ríos y Maura, presidente del Consejo y ministros de Justicia y de la Gobernación, como todo el mundo sabe. No por ser casi a diario las visitas del nuncio a los hombres del Gobierno dejan de tener interés. Siempre nosotros procuramos indagar algo de lo en ellas tratado, y cuando la suerte nos acompaña damos cuenta a nuestro público del resultado de las investigaciones. Después de las visitas de esta mañana, nuestros compañeros han escuchado atentamente a los ministros para oír lo que dijeran. Nada, ni una palabra de lo tratado. No sabemos en esta primera hora de la tarde si en el Congreso dirán algo más o seguirán tan reservados. Tan reservados en las conversaciones en «corro» con los periodistas; porque, naturalmente, con sus amigos no lo son tanto, y menos cuando la noticia es una alegría y quita de encima un peso, despejando una pesadilla demasiado larga.

Uno de los tres señores a que aludimos ha contado la cosa y nuestra antena la ha recogido inmediatamente.

El nuncio ha ido esta mañana a comunicar al Gobierno que había recibido horas antes la dimisión del cardenal Segura como primado de las Españas.

Sabido esto, hemos averiguado por nuestra cuenta y con la ayuda de nuestros amigos en el Extranjero—ventajas del teléfono y de la amistad—que el Sr. Segura se encuentra en Vichy por las mismas razones que el obispo de Vitoria está en Poitiers, internados en Francia a ruegos del nuncio en París, quien para ello, seguramente, recibió el oportuno consejo. ¿En qué situación queda ahora el Sr. Segura?



Desde luego con la dignidad cardenalicia, que sólo puede perder por renuncia, y probablemente en un cargo de cardenal cerca del Papa: director de una Congregación religiosa en Roma.

Salta en seguida otra pregunta: ¿Quién le sustituirá? Ello es más difícil de precisar en estos primeros momentos. Es casi seguro que no sea el actual Gobierno quien nombre a su sucesor, sino que se deje el nombramiento para el día en que, aprobada la Constitución y en el Poder un Gobierno que no sea provisional, envíe a Roma el nombre del embajador en la ciudad vaticana y entregue al nuncio el del nuevo primado.

Nuestro republicanismo, nuestras ideas democráticas son tan puras y tan conocidas de nuestros lectores, y nuestra independencia tan por encima de toda duda, que podemos permitirnos el lujo de publicar una conversación con el hijo del dictador. Ahora debemos decir al señor Primo de Rivera que el Parlamento no se ha hecho para defender a los padres o parientes que hicieron de España un objeto de su uso personal, sino para defender a la patria y salvarla del desprestigio, del caos económico, de su absoluto derrumbamiento moral.

Con ello se evitará un posible «Los hay mejores...», fórmula con la que Roma rechaza los nombramientos de obispos no gratos.

El decano del Obispado español es el de Valladolid. ¿Será éste el primado? Quede ahí la interrogación y cortemos nosotros el comentario. Ya es bastante que el Sr. Segura no tenga que ver nada ni con la República ni con España.

“Para mi la dictadura era mi padre.”

Para nosotros la dictadura fue una vergüenza, en la que colaboraron con su padre todos los que vieron abierto un cauce para sus ambiciones personales. Desde el rey hasta el último concejal.

HERALDO DE MADRID en el país de los Soviets

Mañana publicaremos otra interesante crónica de nuestro redactor, enviado especial, Sr. Díaz Reja

DERIVACIONES DEL CONFLICTO CHINOJAPONES

Los estudiantes chinos dan gritos a la guerra, piden la paz y acaban por agredir a su ministro M. Wang

He aquí el caso del atentado al ministro de Negocios Extranjeros en China, Sr. Wang, por algunos estudiantes de Nankín:

Los escolares abandonan las aulas para dar suelta a su indignación; se manifiestan en las plazas, se congregan ante la residencia de Chang Sue-Liang, recorren las calles de Nankín, provocan disturbios, gritan, vociferan... Las autoridades de Cantón les dirigen en sus movimientos de protesta y en sus manifestaciones de desagrado contra el Japón... Los escolares, a cientos, a millares, provistos de su gran lazo negro, dan vivas a la guerra...

Y cuando por ciertos telegramas, más o menos fundamentados, se enteran de que en Ginebra no marchan muy de prisa las gestiones pacificadoras, acometen, ¿a quién? ¿Al embajador japonés? ¿Al ciudadano nipón que cruza por las calles de Nankín? ¿A un miembro cualquiera de la Comisión del Desarme? No. Atacan y pretenden linchar a su propio ministro. A este desventurado M. Wang, que supo replicar a sus agresores cuando le pedían la dimisión: «Seguiré mi labor y en mi puesto, aunque tenga que perecer en él», y que después salía, herido ya, por la ventana de su despacho, en manos de los camilleros para ser conducido a su domicilio, tres veces herido en el pecho y varias veces contusionado en la cabeza, tronco y piernas.



EN TORNO AL DEBATE CONSTITUCIONAL

LA ABOLICION DE LA PENNA DE MUERTE EN EL FUERO DE GUERRA

He aquí las figuras centrales del debate parlamentario iniciado en la sesión de ayer alrededor de la abolición de la pena de muerte, que en el proyecto constitucional no alcanza a la jurisdicción castrense en tiempo de guerra.

Eduardo Barriobero, sobria argumentación de hombre que habla a convencidos, autor de la enmienda que aboga por la supresión total de la pena. La corriente sentimental de la Cámara es evidentemente abolicionista. Pero no vota el sentimiento, sino la razón.

Jiménez Asúa, desde la cabecera del banco de la Comisión, alzó su voz en contra, y para ello destacó las peculiaridades de los Códigos militares, en los que, por imperativo de la necesidad, hasta el sueño se considera delito. El profesor de Derecho penal quizá sacrificaba ayer caras convicciones personales largamente acariciadas en obsequio de la más estricta defensa del proyecto a cuyos autores preside. Justo es consignar que no forzó la argumentación en contra, y que el discurso más parecía inspirado por la musa ingrata del deber.

Azaña, desde el banco azul, fué el dique para la corriente sentimental de la Cámara, favorable a la abolición. Razones de gobernante, atención a las realidades vivas de esta hora de consolidación republicana y concepto del imperativo guerrero, matizado de hondos escepticismos respecto al valor.

Discurso, en suma, de hombre de gobierno. Lo avanzado de la hora impidió conocer el resultado del debate, que se decidirá con la votación de hoy.



Evite ironías y crueldades, dijo al poner punto a su conversación con nuestro compañero el señor Primo de Rivera.

Acordaos de las notas oficinasas. De aquella que aludía a Valle Inclán, al malogrado Enrique de Mesa, a Unamuno. En ellas se empleaba la más cruda ironía por quien no dejaba que se le contestara.

ANOCHÉ EN SEVILLA

Dos moritos “amigos”, en completo estado de embriaguez, empezaron a dar vivas a la Monarquía y el público se encargó de refrescarlos

SEVILLA 30.—Anoche en la Campana dos moritos, empleados en el pabellón de Marruecos, en completo estado de embriaguez, empezaron a dar vivas a la Monarquía y mueras a la República. El público que pasaba por aquel lugar la emprendió a porrazos con los dos sujetos y si no llegan a acudir los guardias de Seguridad los moritos hubieran pagado con la vida su borrachería. Después de ser asistidos en la Casa de Socorro pasaron completamente despejados al Juzgado, donde declararon ante el juez, que ignoraban lo que habían dicho y aseguraron que nunca más volverían a hacer tal tontería, no por hallarse escarmentados de la paliza que recibieron, sino porque ellos siempre «están amigos de la República».

ANTOLOGIA PARLAMENTARIA

(Frases cazadas al oído en el transcurso de las sesiones)

No veo, como otros señores, a Dios en todas partes; pero veo casi siempre en todas partes al nuncio.—(De D. Luis de Tapia.)

No voy a dar una sesión sica-líptica a la Cámara.

Nicolás III, que dice que el fraile no puede pedir para devolver, pero para quedarse con ello, sí.—(Del Sr. Barriobero.)

Una vez proclamada la República de trabajadores no son ciudadanos los frailes.—(Del señor Rico.)

Son pláticas de familia...—(De un señor diputado.)

La mujer, como ayuda de la República, como su más firme sostén.—(De la señorita Campomanes)

PÊLE-MÊLE POLITICO

EL SEÑOR DE LANCARA

Sangre azul es el fluido caldo que corre por las venas de los que pueblan la heráldica española. Licor que vivifica a nuestros nobles, cuyo orgullo consistió en ser hidalgo sin mezcla de judíos o de moros. Celestial añil, encumbrador de li-ajudos caballeros a la «haute volée»; que les elevaba sobre el resto de los sangres rojas, sangres negras y sangres gordas que constituyen el pueblo español.

Uno de estos semidioses es Gerardo Lánçara, a quien nuestros lectores conocen perfectamente. Está sentada todas las tardes en el Casino de Madrid, y ama al pueblo no obstante el azul.

Con los pantalones un poco caídos, su eterno habano entre los labios, sus gafas y su sombrero casi cordobés, Lánçara, el gran Lánçara, es de los pocos sangre azules que no llevaron su oro ni su persona al Extranjero. Sigue aquí, viviendo en plena República. Y por ella es víctima. Su pariente el general Gavalcanti, otro sangre azul como él, con bigotes como aquellos que usaban los caballeros del séquito de Carlos V, terribles mostachos dignos de pinceles a la fernandina, fué preso por orden de la Matrona de la Democracia, Gerardo Lánçara, una de estas tardes otoñales y constituyentes encaminóse a la vieja galera de San Francisco y pidió permiso a un oficial republicano y afeitado para ver a su pariente.

Muchos generales y muchos bigotes vió el gran Lánçara, y él, que conoció a los Narváez y Espartaco y a los Montpensier, vivía entre aquellas paredes días pretéritos que ya a Lánçara no le producen ni frío ni calor. La visita al pariente la llevaba Gerardo con cristiana resignación, cuando alguno de los generales, al hilo de la conversación, parece que se quejó de a incómoda y destaralada cárcel.

Nuestro hombre irguióse de la silla como lo hubiese hecho el Cid a la vista de Vale-o-i.

—¿Pues qué—dijo con voz de trueno a los actuales prisioneros—, no habéis mandado vosotros bastante tiempo para haber construido otra digna de los soldados de España? ¿O es diferente ahora de antes?..

El metálico yelmo de Mambrino descendió hasta las sienas del viejo caballero español Gerardo Lánçara, honra de los sangre azules de toda Iberia. Y allí terminó la visita y la intervención de nuestro admirado y temerario amigo.